

MARTÍ, JOSÉ (1853-1895)

*FLORES DEL DESTIERRO*

*A mi tierra*  
*A una mujer buena*  
*A mis amigos*

Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas: son, ¡ay de mí! notas de imágenes tomadas al vuelo, y como para que no se escapasen, entre la muchedumbre antiática de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio -refugio cariñoso del proscrito. Por qué las publico, no sé: tengo un miedo pueril de no publicarlas ahora. Yo desdeño todo lo mío: y a estos versos, atormentados y rebeldes, sombríos y querellosos, los mimo, y los amo.

Otras cosas podría hacer: acaso no las hago, no las intento acaso, robando horas al sueño, únicas horas mías, porque me parece la expresión la hembra del acto, y mientras hay qué hacer, me parece la mera expresión indigno empleo de fuerzas del hombre. Cada día, de tanta imagen que viene a azotarme las sienes, y a pasarse, como buscando forma, ante mis ojos, pudiera hacer un tomo como éste, ¡pero el buey ara con el arpa de David, que haría sonora la tierra, sino con el arado, que no es lira! ¡Y se van las imágenes, llorosas y torvas, desvanecidas como el humo: y yo me quedo, congojoso y triste, como quien ha faltado a su deber o no ha hecho bien los honores de la visita a una dama benévola y hermosa: y a mis solas, y donde nadie lo sospeche, y sin lágrimas, lloro. De estos tormentos nace, y con ellos se excusa, este libro de versos. ¡Pudiera surgir de él, como debiera surgir de toda vida, rumio a la muerte consoladora, un águila blanca!

Ya sé que están escritos en ritmo desusado, que por esto, o por serlo de veras, va a parecer a muchos duro. ¿Mas, con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística, la forma natural y sagrada, en que, como la carne de la idea, envía el alma los versos a los labios? Ciertos versos pueden hacerse en toda forma: otros, no. A cada estado de alma, un metro nuevo. Da el amor versos claros y sonoros, y no sé por qué, en esas horas de florecencia, vertimiento, grata congoja, vigor pujante y generoso reboso del espíritu, recuerdo esas gallardas velas blancas que en el mar sereno cruzan por frente a playas limpias bajo un cielo bruñido. Del dolor, saltan los versos, como las espadas de la vaina, cuando las sacude en ellas la ira, como las negras olas de turbia y alta cresta que azotan los ijares fatigados de un buque formidable en horas de tormenta.

Se encabritan los versos, como las olas: se rompen con fragor o se mueven pesadamente, como fieras en jaula y con indómito y trágico desorden, como las aguas contra el barco. Y parece como que se escapa de Los versos, escondiendo sus heridas, un alma sombría,

que asciende velozmente por el lúgubre espacio, envuelta en ropas negras. ¡Cuán extraño que se abrieran las negras vestiduras y cayera de ellas un ramo de rosas!

### CONTRA EL VERSO RETÓRICO...

Contra el verso retórico y ornado  
El verso natural. Acá un torrente:  
Aquí una piedra seca. Allá un dorado  
Pájaro, que en las ramas verdes brilla,  
Como una marañuela entre esmeraldas-  
Acá la huella fétida y viscosa  
De un gusano: los ojos, dos burbujas  
De fango, pardo el vientre, craso, inmundo.

Por sobre el árbol, más arriba, sola  
En el ciclo de acero una segura  
Estrella; y a los pies el horno,  
El horno a cuyo ardor la tierra cuece -  
Llamas, llamas que luchan, con abiertos  
Huecos como ojos, lenguas como brazos,  
Savia como de hombre, punta aguda  
Cual de espada: ¡la espada de la vida  
Que incendio a incendio gana al fin, la tierra!  
Trepa: viene de adentro: ruge: aborta.

Empieza el hombre en fuego y para en ala.  
Y a su paso triunfal, los maculados,  
Los viles, los cobardes, los vencidos,  
Como serpientes, como gozques, como  
Cocodrilos de doble dentadura,  
De acá, de allá, del árbol que le ampara,  
Del suelo que le tiene, del arroyo  
Donde paga la sed, del yunque mismo  
Donde se forja el pan, le ladran y echan  
El diente al pie, al rostro el polvo y lodo,  
Cuanto cegarle puede en su camino.

El, de un golpe de ala, barre ci mundo  
Y sube por la atmósfera encendida  
Muerto como hombre y como sol sereno.  
Así ha de ser la noble poesía:  
Así como la vida: estrella y gozque;  
La cueva dentellada por el fuego,  
El pino en cuyas ramas olorosas

A la luz de la luna canta un nido  
Canta un nido a la lumbre de la luna.

## VINO DE CHIANTI

Hay un derecho  
Natural al amor: ¿reside acaso,  
Chianti, en tu áspera gota, en tu mordente  
Vino, que habla y engendra, o en la justa sabia  
Unión de la hermosura y el deseo?  
Cuanto es bello, ya es mío: no cortejo,  
Ni engaño vil, ni mentiroso adulo:  
De los menores es el amarillo  
Oro que entre las rocas serpentea,  
De los menores: para mí es el oro  
Del vello rubio y de la piel trigueña.

Mi título al nacer puso en mi cuna,  
El sol que al cielo consagró mi frente.  
Yo sólo sé de amor. Tiemblo espantado  
Cuando, como culebras, las pasiones  
Del hombre envuelven tercas mi rodilla;  
Ciñen mis muslos, y echan a mis alas,-  
Lucha pueril, las lívidas cabezas:-

Por ellas tiemblo, no por mí, a mis alas  
No llegarán jamás: antes las cubro  
Para que ni las vean: el bochorno  
Del hombre es mi bochorno: mis mejillas  
Sufren de la maldad del Universo:  
Loco es mi amor, y, como el sol, revienta  
En luz, pinta la nube, alegre la onda.

Y con suave calor, como la amiga  
Mano que al tigre tempestuoso aquieta,  
Dorna la sombra, y pálido difunde  
Su beldad estelar en las negruzcas  
Sirtes, tremendas abras, alevosos  
Despeñaderos, donde el lobo atisba,  
Arropado en la noche, al que la espanta  
Con el fulgor de su alba vestidura.

## ARABE

Sin pompa falsa ¡oh árabe! saludo  
Tú libertad, tu tienda y tu caballo.  
Como se ven desde la mar las cumbres  
De la tierra, tal miro en mi memoria  
Mis instantes felices: sólo han sido  
Aquellos en que, a solas, a caballo  
Vi el alba, salvé el riesgo, anduve el monte,

Y al volver, como tú, fiero y dichoso  
Solté las bridas, y apuré sediento  
Una escudilla de fragante leche.  
Los hombres, moro mío,  
Valen menos que el árbol que cobija  
Igual a rico y pobre, menos valen  
Que el lomo imperial de tu caballo.

Sombra da el árbol, y el caballo asiento:  
El hombre, como el guao,  
Padre a los que se acogen a su sombra.  
Oh, ya no viene el verso cual solía  
Corno un collar de rosas, o a manera  
De caballero de la buena espada  
Toda de luz vestida la figura:  
Viene ya corno un buey, cansado y viejo  
De halar de la pértiga en tierra seca.

## LA NOCHE ES LA PROPICIA

La noche es la propicia  
Amiga de los versos. Quebrantada,  
Como la mies bajo la trilla, nace  
En las horas ruidosas la Poesía.  
A la creación la oscuridad conviene-  
Las serpientes, de día entrelazadas  
Al pensamiento, duermen: las vilezas  
Nos causan más horror, vistas a solas.  
Deja el silencio una impresión de altura:  
- Y con imperio pudoroso, tiende  
Por sobre el mundo el corazón sus alas.

¡Noche amiga,-noche creadora!:  
Más que el mar, más que el cielo, más que el ruido

De los volcanes, más que la tremenda  
Convulsión de la tierra, tu hermosura  
Sobre la tierra la rodilla encorva.  
A la tarde con paso majestuoso  
Por su puerta de acero entra la altiva  
Naturaleza, calla, y cubre al mundo,  
La oscuridad fecunda de la noche:  
Surge el vapor de la fresca tierra;  
Pliegan sus bordes las cansadas hojas;  
Y en el ramaje azul tiemblan los nidos.

Como en un cesto de coral, sangrientas,  
En el día, las bárbaras imágenes  
Frente al hombre, se estrujan: tienen miedo,  
Y en la taza del cráneo adolorido  
Crujen las alas rotas de los cisnes  
Que mueren del dolor de su blancura.  
¡Oh, cómo pesan en el alma triste  
Estas aves crecidas que le nacen  
Y mueren sin volar! ¡Flores de plumas  
Bajo los pobres versos, estas flores,  
Flores de funeral mortandad!

¿Donde, lo blanco  
Podrá, segura el ala, abrir el vuelo?  
¿Dónde no será crimen la hermosura?  
Oleo sacerdotal unge las sienas  
Citando el silencio de la noche empieza:  
Y como reina que se sienta, brilla  
La majestad del hombre acorralada.  
Vibra el amor, gozan las flores, se abre  
Al beso-de un creador que cruza  
La sazónada mente: el frío invita  
A la divinidad; y envuelve al mundo  
La casta soledad, madre del verso.

### CUAL DE INCENSARIO ROTO...

Cual de incensario roto huye el perfume  
Así de mi dolor se escapa el verso:  
Me nutro del dolor que me consume,  
De donde vine, ahí voy: al Universo.  
Cirio soy encendido en la tormenta:  
El fuego con que brillo me devora

Y en lugar de apagarme me alimenta  
El vendaval que al temeroso azora.

Yo nunca duermo: al despertarme, noto  
En mí el cansancio de una gran jornada  
Adonde voy de noche. cuando, roto  
El cuerpo, hundo la faz en mi almohada.  
¿Quién, cuando a mal desconocido postro  
Mis fuerzas, me unge con la estrofa blanda,

Y de lumbre de amor me baña el rostro  
Y abrir las alas y anunciar me manda?  
¿Quién piensa en mí? ¿Quién habla por mis labios  
Cosas que en vano detener intento?  
¿De dónde vienen los consejos sabios?  
¿Alónde va sin rienda el pensamiento?  
Ya no me quejo, no, como solía,  
De mi dolor callado e infecundo:  
Cumplo con el deber de cada día  
Y miro herir y mejorarse el mundo.

Ya no me aflijo, no, ni me desolo  
De verme aislado en mi difícil lucha,  
Va con la eternidad el que va solo,  
Que todos oyen cuando nadie escucha.  
QUÉ fue, no sé: jamás en mí di asiento  
Sobre el amor al hombre, a amor alguno,  
Y bajo tierra, y a mis plantas siento  
Todo otro amor, menguado e importuno.  
La libertad adoro y el derecho.

Odios no sufro, ni pasiones malas:  
Y en la coraza que me viste el pecho  
Un águila de luz abre sus alas.  
Vano es que amor solloce o interceda,  
Al limpio sol mis armas he jurado  
Y sufrir en la sombra basta que pueda  
Mi acero en pleno sol dejar clavado.

Como una luz la férvida palabra  
A los temblantes labios se me asoma:  
Mas no haya miedo que las puertas le abra  
Si antes el odio y la pasión no doma.

Qué fue, no sé: pero yo he dado un beso  
A una gigante y bondadosa mano

Y desde entonces, por donde hablo, impreso  
Queda en los hombres el amor humano.  
Ya no me importa que la frase ardiente  
Muera en silencio, o ande en casa oscura,  
Amo y trabajo: así calladamente  
Nutre el río a la selva en la espesura.

#### ANTES DE TRABAJAR

ANTES de trabajar, como el cruz do  
Saludaba a la hermosa en la arena,  
La lanza de hoy, la soberana pluma  
Embrazo, a la pasión, corcel furioso  
Con mano ardiente embrido, y de rodillas  
Pálido domador, saludo al verso.

Después, como el torero, al circo salgo  
A que el cuerno sepulte en mis entrañas  
El toro enfurecido. Satisfecho  
De la animada lid, el mundo amable  
Merendará, mientras expiro helado,  
Pan blanco y vino rojo, y los esposos  
Nuevos se encenderán con las miradas.

En las playas el mar dejará en tanto  
Nuevos franos de arena: nuevas alas  
Asomarán ansiosas en los huevos  
Calientes de los nidos: los cachorros  
Del tigre echarán diente: en los preñados  
Arboles de la huerta, nuevas hojas  
Con frágil verde poblarán las ramas.

Mi verso crecerá: bajo la yerba  
Yo también creceré: ¡Cobarde y ciego  
Quien del mundo magnífico murmura!

#### DOS PATRIAS

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.  
¿O son una las dos? No bien retira  
Su majestad el sol, con largos velos  
Y un clavel en la mano, silenciosa

Cuba cual viuda triste me aparece.  
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento  
Que en la mano le tiembla! Está vacío  
Mi pecho, destrozado está y vacío  
En donde estaba el corazón. Ya es hora  
De empezar a morir. La noche es buena

Para decir adiós. La luz estorba  
Y la palabra humana. El universo  
Habla mejor que el hombre.  
Cual bandera  
Que invita a batallar, la llama roja  
De la vela flamea. Las ventanas  
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo  
Las hojas del clavel, como una nube  
Que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...

#### DOMINGO TRISTE

Las campanas, el sol, el cielo claro  
Me llenan de tristeza, y en los ojos  
Llevo un dolor que el verso compasivo mira,  
Un rebelde dolor que el verso rompe  
¡Y es ¡oh mar! la gaviota pasajera  
Que rumbo a Cuba va sobre tus olas!  
Vino a verme un amigo, y a mí mismo  
Me preguntó por mí; ya en mí no queda  
Más que un reflejo mío, como guarda  
La sal del mar la concha de la orilla.

Cáscara soy de mí, que en tierra ajena  
Gira, a la voluntad del viento huracán,  
Vacía, sin fruta, desgarrada, rota.  
Miro a los hombres como montes; miro  
Como paisajes de otro mundo, el bravo  
Codear, el mugir, el teatro ardiente  
De la vida en mi torno: Ni un gusano  
Es ya más infeliz: ¡suyo es el aire,  
Y el lodo en que muere es suyo!

Siento la coza de los caballos, siento  
Las ruedas de los carros; mis pedazos  
Palpo: ya no soy vivo: ¡ni lo era  
Cuando el barco fatal leyó las anclas

Que me arrancaron de la tierra mía!

## AL EXTRANJERO

Hoja tras hoja de papel consumo:  
Rasgos, consejos, iras, letras fieras  
Que parecen espadas: Lo que escribo,  
Por compasión lo borro, porque el crimen,  
El crimen es al fin de mis hermanos.

Huyo de mí, tiemblo del sol; quisiera  
Saber dónde hace el topo su guarida,  
Dónde oculta su escama la serpiente,  
Dónde sueltan la carga los traidores,  
Y dónde no hay honor, sino ceniza:  
¡Allí, mas sólo allí, decir pudiera  
Lo que dicen y viven!, ¡que mi patria  
Piensa en unirse al bárbaro extranjero!

¡HALÁ, HALA!

Hala, hala  
¡Da vueltas a la noria, arrastra el ala!  
Rosa que alegra el aire al sol que asoma  
De aires te deja ¡estúpida conseja!  
Y ven en la olla negra a echar tu aroma.  
Alma, que dulcemente te consumes,  
Y en esta muerte ves sabrosa suerte,  
¡Almas abajo, abajo los perfumes!

La vida es un molino:  
Hay que ganar el pan y hacer el vino.  
Ya sé que vas sangrando y malherida,  
Y a cada gota de tu sangre brota  
Una cruz de jacinto florecida.  
Ya sé que a cada noche alzas el vuelo  
A las estrellas y que bajas de ellas  
Con un dolor tan grande como el cielo.

Morir es un deleite:  
Pero un tirano nos echó a la vida,  
Y a la terrible lámpara encendida,

¡Alma infeliz! hay que nutrir de aceite.  
¡Hala, alma, hala!  
¡Da vueltas a la noria, arrastra el ala!

FUERA DEL MUNDO...

Fuera del mundo que batalla y luce  
Sin recordar a su infeliz cautivo,  
A mi trabajo servil sujeto vivo  
Que a la muerte temprano me conduce.

Mas hay junto a mi mesa una ventana  
Por donde entra la luz; ¡y no daría  
Este rincón de la ventana mía  
Por la mayor esplendidez humana!

¡DIOS LAS MALDIGA!...

Dios las maldiga! ¡Hay madres en el mundo  
Que apartan a los padres de sus hijos:  
Y preparan al mal sus almas blancas  
Y les derraman el odio en los oídos!  
¡Dios las maldiga! Oh, cielo, ¿no tendrás  
Un Dios más cruel que las maldiga más?  
¡Dios las maldiga! Frívolas e impuras  
Guardan tal vez el cuerpo con recato,  
Como un vaso de Sévres donde humean  
Hidras ardientes y espantosos trasgos.

¡Dios las maldiga, y si puede sepulte  
Todo rostro que el alma real oculte!  
¡Dios las maldiga! ¡Ciegas, y sensibles  
Del inundo sólo a los ligeros goces,  
Odian, como a un tirano, al que a sus gustos  
La majestad de la pureza opone!  
¡Dios las maldiga, y cuanta hacerse quiera  
De las joyas de Dios aro y pulsera!

¡Dios las maldiga! ¡Untadas las mejillas,  
Frente y manos cubiertas de albayalde,  
Con la mano pintada, al justo acusan  
Que de su amor infecundo se deshace!

¡Dios las maldiga, y a la ruin caterva  
De esclavas que el honor del hombre enerva!  
¡Dios las maldiga! En las temblantes manos  
Los pedazos del pecho recogidos,  
El justo irá do la piedad lo llame,

O alguien lo quiera, o se vislumbre un nido  
¡Dios las maldiga!  
¡Dios las maldiga! ¡Yo he visto el pecho  
Horrible como un cáncer animado!  
¡Sufre, que es bueno, y llora, amigo mío,  
Llora muriendo en mis cansados brazos!  
¡Dios las perdone! ¿No se ve a este lloro  
Otro clavo en la Cruz y otro astro de oro?

¡OH, NAVE...!

Oh, nave, oh pobre nave:  
Pusiste al cielo el rumbo, engaño grave!-  
¡Y andando por mar seco  
Con estrépito horrendo, diste en hueco!

Castga así la tierra a quien la olvida  
Y a quien la vida burla, hunde en la vida:  
¡Bien solitario estoy, y bien desnudo,  
Pero en tu pecho, oh niño, está mi escudo!

28 de febrero

## A BORDO

Vela abajo, mozo arriba,  
Acá el roto, allá el peñasco,  
Ido el sol, recio el chubasco,  
Y el barco, no barco, criba:  
Gigante el viento derriba  
Los hombres de las escalas;  
Desatadas van las balas  
Rodando por la cubierta,-  
¡Y yo, en medio a la obra muerta  
Vivo, mi hijo en las alas!-

¡BIEN VENGAS, MAR!...

Bien vengas, mar! De pie sobre la roca  
Te espero altivo: si mi barca toca  
Tu ola voraz, ni tiemblo, ni me aflijo:  
Alas tengo y huiré-¡las de mi hijo!

ME HAN DICHO, BUEN FLORENCIO...

ME han dicho, buen Florencio-que deseas-  
Ver un grano de trigo,  
Luego que sobre él cruza y recruza  
La rueda corpulenta del molino:  
¡Pues, bien! Ábreme el pecho:  
Que traigo en él un grano bien deshecho.

A UN CLASICISTA QUE HABLÓ DE SUICIDARSE

(A un anciano abatido)

Avive el buen Cristiano  
El seso adormecido,  
Ponga al hierro mortífero la mano,  
Mas no a la sien insano,  
Sino a tierra, en arado convertido.

Mírese por el suelo-  
El vasto cráneo roto,  
Tinto en su sangre el pudoroso velo  
De sus hijas, y al soto  
El cuerpo echado, el alma opaca al cielo.

Y mire al reluciente  
Señor, de ira vestido,  
Y de luz de relámpagos, la frente  
Nublar de oro encendido  
Y cielo abajo echar al impaciente.

Y corno desraizado  
Roble del alto Erebo

Mírese por los vientos arrastrado  
Y deshecho, y de nuevo  
Por prófugo a la vida condenado.

Pues ¿cómo en el remanso  
Sabroso de la muerte  
Derecho igual al plácido descanso  
Tendrán el alma fuerte  
Y la cobarde, el réprobo y el manso?

### TÁLAMO Y CUNA

Deja ¡oh mi esposo! la labor causada  
Que tus hermosas fuerzas aniquila.  
Y ven bajo la bóveda tranquila  
De nuestro lecho azul, con tu adorada.

Y alcé los ojos de mi libro, y vila  
De susto y de dolor enajenada.  
“Secos y rojos del trabajo al peso,  
Tus ojos mira”,-pálida me dijo:  
“Duerme!”-y me puso en la mirada un beso.

Hacia la cuna trémulo dirijo  
Mi vista ansiosa, y vuelvo al tosco impreso:  
¡No ha derecho a dormir quien tiene un hijo!

### EN UN CAMPO FLORIDO...

EN un campo florido en que retoñan  
Al sol de abril las campanillas blancas,  
Un coro de hombres jóvenes espera  
A sus novias gallardas.

Tiembla el ramaje, canta y aletean  
Los pájaros: las silvas de su nido  
Salen, a ver pasar las lindas mozas  
En sus blancos vestidos.

Ya se ven en parejas por lo oscuro  
Susurrando los novios venturosos:  
Volverán, volverán dentro de un año

Más felices los novios.

Sólo uno, el más feliz, uno sombrío,  
Con un traje más blanco que la nieve,  
Para nunca volver, llevaba al brazo  
La novia que no vuelve.

### TONOS DE ORQUESTA...

Tonos de orquesta y música sentida  
Tiene mi voz, ¿qué céfiro ha pasado  
Que el salterio sangriento y empolvado  
Con soplo salvador vuelve a la vida?

Te lo diré: La arena de colores  
Del páramo sediento, calenturiento  
Tiembra, sube revuelta, y cae en flores  
Nuevas y extrañas cuando pasa el viento.

En las teclas gastadas y frías  
Del clave en el desván arrimado  
Coai sus manos de luz toca armonías  
Sublimes un querube enamorado.

### ENVILECE, DEVORA...

Envilece, devora, enferma, embriaga  
La vida de ciudad: se come el ruido,  
Como un corcel la yerba, la poesía.  
Estréchanse en las casas la apretada  
Gente, como un cadáver en su nicho:  
Y con penoso paso por las calles  
Pardas, se arrastran hombres y mujeres  
Tal como sobre el fango los insectos,  
Secos, airados, pálidos, canijos.

Cuando los ojos, del astral palacio  
De su interior, a la ciudad convierte  
El alma heroica, no en batallas grandes  
Piensa, ni en templos cóncavos, ni en lides  
De la palabra centelleante: piensa  
En abrazar, como un haz, los pobres

Y adonde el aire es puro, y el sol blan  
Y el corazón no es vil, volar con ellos.

### DENTRO DE MÍ..

DENTRO de mí hay un león enfrenado:  
De mi corazón he labrado sus riendas:  
Tú me lo rompiste: cuando lo vi roto  
Me pareció bien enfrenar la fiera.

Antes, cual la llama que en la estera prende,  
Mi cólera ardía, lucía y se apagaba:  
Como del león generoso en la selva  
La fiebre se enciende; lo ciega, y se calma

.  
Pero, ya no puedes: las riendas le he puesto  
Y al juicio he subido en el león a caballo:  
La furia del juicio es tenaz: ya no puedes.  
Dentro de mí hay un león enfrenado.

### EN LOS TIEMPOS

En los tiempos de la maravilla  
Hubo una crueldad sumamente grande:  
Claváronle a un hombre  
Un hierro encendido  
Junto a la tetilla  
Y dijéronle: ¡ande!

El anduvo una vida asombrosa:  
Si se erguía, el hierro humeante  
En el calor de su dolor nutrido  
Por los ambos costados se salía  
Y en los brazos clavábase triunfante:

Si reclinarse y reposar quería  
De las artes de los hombres  
Sorprendentes y extrañas,  
Con todo su peso el hierro oprimía  
En sus...en sus nobles, en sus castas entraña

## SÓLO EL AFÁN...

Sólo el afán de un náufrago podría,  
Lejos el cielo y hondo el mar;  
A un alma sin amor, que en el tumulto  
De rostro en rostro, por su tarda amante  
En vano inquiere, y lívida jadea:  
¡Yo sé, madre sin hijos, la tortura  
De vuestro corazón! ¡Yo sé del triste  
Sediento, y del hambriento, y del que lleva

Un muerto en las entrañas! Oigo el aire,  
Suplico en alta voz, desesperado  
Gimo, a la sorda sombra pido un beso.  
De mí no sé. Me olvido. Me recoge  
La desesperación. ¡Y entre los brazos  
Del hambre, a tanto el plato me despierto!  
Yo sé que de las rosas  
Holladas al morir brota un gemido;

Yo he visto el alma pálida que surge  
De la yerba que troncha el casco duro  
Cual lágrima con alas: yo padezco  
De aquel dolor del agua cristalina  
Que el sol ardiente desdeñoso consume.  
Sé de mis náuseas mortales, y el deseo  
De vaciar de una vez el pecho ansioso,  
Como en la mesa el bebedor cansado  
Vuelca la copa del inútil vino.

## HURGUE UN HUÉSPED...

Hurgue un huésped muy inquieto  
Del lado del corazón.-  
¡Muy celoso, muy celoso!-  
Dormir no sabe mi huésped: no.-  
Como una sierpe, se enrosca  
Mas no como sierpe, no;-  
¡Como hoguera que consume  
El lado donde está mi corazón!-

¡VIVIR EN SÍ, QUÉ ESPANTO!

Vivir en sí, ¡qué espanto!  
Salir de sí desea  
El hombre, que en su seno no halla modo  
De reposar, de renovar su vida,  
En roerse a sí propia entretenida. –

La soledad ¡qué yugo!  
Del aire viene al árbol alto el jugo: -  
De l vasta, jovial naturaleza  
Al cuerpo viene el ágil movimiento  
Y al alma la anhelada fortaleza. –

¡Cambio es la vida! Vierten los humanos  
De sí el fecundo amor: y luego vierte  
La vida universal entre sus manos  
Modo y poder de dominar la Muerte.

Como locos corceles  
En el cerebro del poeta vagan  
Entre muertos y pálidos laureles,  
Ansias de amor que su alma recia estragan  
De anhelo audaz de redimir repleto  
Buscar en el aire bueno a su ansia objeto  
Y vive el triste, pálido y sombrío,  
Como gigante fiero  
A un negro poste atado,  
Con la ración mezquina de un jilguero  
Por mano de un verdugo alimentado.

¡Fauce hambrienta y voraz, un alma amante!  
Y aquí, enredado entre sus hierros, rueda  
Y ci polvo muerde, el aire tasca y queda  
Atado al poste el mísero gigante.

PATRIA EN LAS FLORES

POR qué os secáis, violetas generosas,  
Que me dio en hora amarga mano pía?  
Pues patria al alma dais, flores medrosas,  
¡No os secaréis en la memoria mía!

## A LA PALABRA

Alma que me transportas:  
Voz desatada  
Que a las almas ajenas  
Llevas mi alma;  
Cinta, cinta de fuego  
Que pura y rauda  
A los sueltos humanos  
Alegras y atas;-  
Pastora, y pastorcilla  
Enamorada.

Que junto al blanco y húmedo  
Rebaño canta;  
Árabe, fiero  
Que en su dorada  
Hacanea parece  
Volante llama;-

León, león rugiente  
De la montaña  
Que como alud de oro  
Al valle baja,-  
Y en el villano impuro  
La garra clava,-  
Y en el dormido alumbra  
El sol del alma;-  
Lira, lira imponente  
En la más alta  
Cúspide de la tierra  
Serena, alzada,-

En dos troncos de robles  
Corvos las blandas  
Cuerdas mordiendo, y trenzas  
De rosas blancas  
De los hilos sonoros  
Sueltas al aura,  
Cantando con pasmosas  
Hercúleas cantigas,  
De los dioses del cielo  
Y tiernas hazañas,  
Y en himnos sin medida,  
Corno las almas,

Esparciendo a las nubes  
La esencia humana,  
Que en lento firo asciende  
De la batalla.

#### SEÑOR: EN VANO INTENTO

Señor: en vano intento  
Contener el león que me devora:  
Hasta a escribir mi amargo pensamiento  
La pluma recia se me niega ahora-

Señor: mi frente fría  
Prenda clara te da de mi agonía:  
Cual seiba desraizada  
Mi trémula armazón cruje espantada:

No dejes que así cimbre  
Como a recio huracán delgado mimbre:  
¡Señor, Señor! yo siento  
Que esta alta torre se derrumba al viento.

A la pasión, al tigre que me muerde  
El poder de embridar el alma pierde.  
¡Señor, Señor! no quieras  
Mi pobre corazón dar a las fieras.

#### SEÑOR, AÚN NO HA CAÍDO

Señor, aún no ha caído  
El roble, a padecer por ti elegido;  
Aún suena por su fibra  
Rota el eco del golpe: aún tiembla y vibra  
Dentro el tronco el acero, al aire el cabo:  
Aún es por la raíz del suelo esclavo:  
Señor, el hacha fiera  
Blande y retiemble, y este roble muera

A ELOY ESCOBAR

(A Orestes- Pícles)

NO sabe el sol cuando asoma  
Cuántas tristezas alumbra;  
Ni el amigo cuando pasa  
Callado por ¡ni vetusta  
Puerta,-cuánta devorante  
Pena recia mi alma enluta,-  
Ni cuánta del mar revuelto  
Viene al labio amarga espuma.

No tiene su querelosa  
Flautilla cuando modula  
Más que quejas de la tierra,  
Memorias del cielo augustas,-  
Son más tristes que el que mueven  
Dentro del ánimo turbia  
Remembranzas del pasado  
Bien que en ruinas se sepulta,  
Y la tibia frente olean  
Con el aire de las tumbas.

Ni sabe Orestes ingrato  
Como a Pílates conturban  
De una niña que se queja  
Cerca de él, las voces puras,-  
Cuando las pálidas manos  
De las que amantes las buscan,  
Temerosa de que el vuelo-  
Al cielo le estorben, ¡hurta!—

¡Oh! no sabe el excelente  
Varón que el solar ilustra  
Donde en el cráter de un mundo  
Otro mundo se derrumba,-  
Cuánto el que a la falda llega  
Del monte verde, en penurias  
De alma se aflige, y solloza  
Con voces de fiera angustia  
Que muerde más, por callada,  
Y por sola, más asusta.  
No de bellaco injuicioso  
El triste Pílates cura;-

Ni de cabos, ni de condes,  
Que el hado resuelto encumbra;

Ni de esas aves viajeras  
Que con blanda estrofa arrullan  
Cuando al casto sol de gloria  
O al vivo sol de fortuna  
Cual en torno al mástil suelen  
En los mares, blancos sulas-  
Del glorioso o rico en torno  
En corte espesa se juntan,  
Para volar con los soles  
Donde nuevas albas luzcan.

Mas si de Petrus in cunctis  
Y de fascinables turbas,  
Y de máximos señores  
Vivo en venturosa incuria,  
No así de la noble estima  
Del varón de ánima justa  
Que con alta lengua y hechos  
El solar nativo ilustra.-

Llegue el triste, del más triste  
A alegrar la casa oscura:  
Llegue con su barba luenga  
Y su rica fabla culta,  
Que va mansa, cual de oro  
Arroyo en cuyas espumas  
Rozasen las pintadillas  
Alas mariposas fúlgidas.,  
Suelta den al padre hidalgo  
El coro alegre de puras  
Hijas que con invisibles  
Besos le cercan y escudan,-  
Y a su paso atentas vierten  
De melancólicas urnas,  
Blandas esencias de flores  
Que la atmósfera perfuman.

Deje la jaula dorada:  
Venga a la de hierro dura:  
Entienda las que no salen  
A la faz lágrimas turbias:  
Riendecilla traiga de oro  
Con su rica fabla culta,  
Que el rebelde tigre embriden  
Que en mí clava garra ruda.

Y cuando el zaguán estrecho  
Trasponga de la vetusta  
Casa que de Dios lo ha sido  
Y del Dios que hoy priva y cura,  
Y de tristes bardos muertos,  
Y bardos, de muerte en busca,  
Se abrirán de los naranjos  
Del patio añejo en la cúpula  
Blancos jazmines, gemelos  
De los que adornan mi pluma,  
Ora que el alma encamino  
Al varón de tierra fúlgida.

#### A UN JOVEN MUERTO

(Para no sé qué corona fúnebre)

¡Vedle! En la seca garganta  
Apagada está la nota:  
El brazo ya no levanta  
La copa de oro, que rota  
Por la mística muerte,  
En la pálida mano mal huida  
Sus miosotis y sus violetas vierte  
Mustias al pie del luchador sin vida.

Niños, que vais con el arma  
Cargada y luciente al hombro,-  
Al soldado que desarma  
Muerte importuna, al escombros  
De un águila aposento  
Ayer, y hueco ahora,  
Interrogad, y osado  
Su misión preguntad y cumplimiento  
A su obra rota dad: ¡así se llora!

#### CRUJE LA TIERRA, RUEDA HECHA PEDAZOS

Cruje la tierra, rueda hecha pedazos  
La ciudad, urge el miedo a la concordia.  
Siervo y señor confúndense en abrazos:  
Bosques las calles son, bosques de brazos

Que piden al Señor misericordia.

La soberana espira bambolea,  
El pórtico corintio tiembla luego,  
Vota y jura la gente, el suelo humea  
Y sobre el llanto y el pavor pasea  
De torre en torre el misterioso fuego.

Asoma: ¿quién es? ¿quién puede en un minuto  
Revolcar en su polvo a las ciudades,-  
Trocar al hombre en espantado bruto,  
Echar la tierra sobre el mar enjuto,  
Aventar como arena las edades?

Ya vuelve, ya adelanta, crece, oscila  
El suelo como un mar, se encrespa, ruge.  
Hincha el lomo, entreabre la pupila,  
Cuanto quedaba en pie rueda o vacila:  
Ya se apaga, se extingue, ronca, muge.

La ciudad, como un árbol, se deshoja,  
Cortados a cercén vuelan los techos,  
Se abre la tierra blanda en cuenca roja  
Y a las madres, ¡tan fiera es la congoja!  
¡Se les seca la leche de los pechos!

Salta una novia de la alcoba nueva  
Donde el naranjo fresco florecía:  
Muerta a su espalda el novio se la lleva:  
Párase, ve el horror, en negra cueva  
Rompe el suelo a sus pies, y a ella se fía.

Abatido el poder, pálido el mando,  
El más bravo allí trémulo ejemplo  
De pavura mortal: huye llorando  
Un clérigo infeliz: danzan temblando  
Sobre el altar los santos en el templo.

Al lívido reflejo de las luces  
Vese allí un pueblo orando por sus vidas,  
Unos a rastras van; otros de bruces  
Piden merced a Dios, junto a las cruces  
De las torres magnificas caídas.

Todos quieren vivir: ¡mas se ha notado  
Que no hay uno allí que ve de más la vida;

Uno en el pueblo entero!-un desterrado  
Que a anodadar su cuerpo quebrantado  
A las torres y pórticos convida.

## MARZO

Vuelvo a ti, pluma fiel. De la desdicha  
Más que de la ventura nace el verso.  
Marzo fatal sobre la tierra cruza,  
Marzo envidioso: corta la erizada  
Ala la nube que al encuentro boga  
De Abril, su rival: y el riego mismo  
Que flotante vapor, del flanco abierto  
Echa a raudales, con mayor frescura  
Adorna a Abril: ¡así con lo' que hiere,  
Gloria mayor da con su envidia!

Vibra el aire y retumba. Desaladas  
Huyen las nubes. Adereza la onda  
El rápido granizo. Sus caballos  
Negros desboca el huracán. Sacude  
El Invierno la barba... ¡Inflama el fuego  
Los cráteres dormidos! En los cauces  
Rompiendo su cristal el agua asoma  
A ver pasar el sol: ¡renace el mundo!

Se oye a lo lejos galopar la nieve.  
Batalla es el espacio: perseguida  
Por el viento brutal, a mis ventanas  
Temblando llama y persiste la lluvia.  
De la fealdad del hombre a la belleza  
Del Universo asciendo: bien castiga  
El hombre a quien lo busca; bien consuela  
Del hombre ingrato y de su influjo pasajero  
La tristeza sublime. ¡En sus radiosas  
Alas levanta el alma la tristeza  
Con majestad de los reyes no salida  
De codos en mi mesa hundirse miro  
Bajo el capuz del aire, como artesa  
De aguas turbias el mundo: alas y brazos  
Flotan acá y allá, revueltos luego  
En la creciente oscuridad: ¡resbalan  
Sobre las crestas erizadas, como  
chispas de luz, las almas de los niños!

De la fealdad del hombre a la belleza  
Del Universo asciendo; ¡en sus radiantes  
El hombre preso queda al Universo!

No me duele la herida; no me duelen  
Los dientes de los hombres: más triunfante  
Muestra el alma su luz por la hendidura.  
Quien el vaso de fuego muerde airado  
Nuevas lenguas le da: la llama herida  
Revienta en flor de llama; a cada diente,  
Un pétalo de luz: ¡esos florones  
De fuego immaculado, que en la armoniosa  
Sombra, la marcha mística del cielo  
Con sus llamas dolientes iluminan!

El dolor es la fuerza: la hermosura  
Perfecta es el dolor: como de un crimen  
Se sufre de gozar: como una mancha  
Queda en el cuerpo el beso victorioso  
De la mujer astuta: triste y vano  
Es el aplauso con que el hombre premia  
Al que lo halaga o doma; y cuando el mundo,  
Cual Mesalina de gozar cansada,  
Revela su fealdad, el alma en fuga  
Crece y luce al volar, abre el espanto  
Claridades magníficas, el gozo  
Corrompe el alma, -y el dolor la eleva!  
Hoy es Marzo, dolor ¡y Abril mañana!

## ABRIL

Juega el viento de Abril gracioso y leve  
Con la cortina azul de mi ventana:  
Da todo el sol de Abril sobre la ufana  
Niña que pide al sol que se la lleve.

En vano el sol contemplará tendidos  
Hacia su luz sus brazos seductores,  
Estos brazos donde cuelgan las flores  
Como en las ramas cuelgan los nidos.

También el sol, también el sol, ha amado  
Y como todos los que amamos, sonriente  
Puede llevar la luz sobre la frente,

Pero lleva la muerte en el costado.

## ERA SOL

Era sol: caballero en un potro,  
Con la rienda tendida al acaso,  
Fui testigo de un drama de amores:-  
¡Qué volar! ¡Qué caer! ¡Qué dolores!....  
Aprieto el paso...

Era sol. El fragor de la tierra  
Celebrar tanto amor parecía:-  
Y el potente amador fulguraba  
Como un astro encendido, y volaba,  
Y los aires hendía.-

El amor, como un águila, vuela  
Sobre el cráneo poblado del hombre,  
Y tal aire en sus alas encierra  
Que lo empuja por sobre la tierra  
Con vuelo sin nombre.

Y a tal punto el amor transfigura  
Que la atónita tierra no sabe  
Si aquel astro que vuela es ave  
O humana criatura.

## HERVOR DE ESPÍRITU

Cielo, mi amor!-en vano sobre el libro  
La vista fijo y la atención reclamo:  
Tu luz enciendo, con tus rayos vibro,  
¡Y expulsado de ti, perdón te clamo!  
Si te merezco ¡oh padre! si te adoro  
¿Qué delito filial he cometido?

¡Puesto que llanto sobrehumano lloro  
Delito alguno sobrehumano ha sido!  
En vano apago el férvido gemido;  
La voladora idea  
La frente en vano hacia la tierra inclina:  
La sien desenfrenada me golpea,-

¡El cerebro revuelto se ilumina  
Y el ojo enardecido centellea!  
Cierta corcel intrépido y fogoso  
De raudo giro irregular y eterno  
Rebelde, piafa, rápido circula,  
Detiéndose, se lanza  
Del cráneo en torno en veloz carrera,

¡Y de polvo divino  
Llena, y de nube, la revuelta esfera!  
La ciencia, el cerco, el mísero detalle,  
El número, la clase, la doctrina;  
¡Y bullendo en el mar de mi cerebro  
La impaciencia y la cólera divina!

Sentir que sobre el monte  
Sol fuera, luminar del horizonte,  
Y frente a una ventana,  
Doble prisión sobre la interna mía  
¡Plegar al libro el alma sobrehumana  
Y el alma ardiente a la cadena fría!

Así, encerrada un águila  
En un místico cuerpo de paloma  
La garra ruda ciega movería  
Y en el círculo estrecho,  
Del golpe propio desgarrado el pecho  
Con el ala enclavada moriría.

TIENES EL DON...

Tienes el don, tienes el verso, tienes  
Todo el valor de ti, tienes la altiva  
Resolución que arrostra y que cautiva  
Y llama las coronas a las sienas.

Tienes la fuga, el verbo, los desdenes  
Divinos de quien es, y el habla viva  
De quien cruza la tierra cielo arriba  
Y ni adula al feliz, ni aguarda bienes.

-¡Pero no tengo el impudor odioso  
De enseñar mis entrañas derretidas

En estuche de verso recamado!

Viva mi nombre oscuro y en reposo  
Si he de comprar las palmas perseguidas  
Sacando al viento mi dolor sagrado.

YO PUEDO HACER...

Yo puedo hacer, puedo hacer  
De esta desdicha una joya;  
¡Pero me la habrán de ver!-  
No, vive Dios: ¡paso atrás!  
Mi pena es mi hija: ¡mi hija  
No me la han de ver jamás!

Son cómicos del dolor,  
Son llorones de su entierro,  
Son mercaderes de amor,  
Son indignos de placer  
De sufrir y de querer  
Los que enseñan y venden  
En libros y salas  
Su goce o dolor.

QUIEREN, ¡OH MI DOLOR!...

Quieren, ¡oh mi dolor!, que a tu hermosura  
De su ornamento natural despoje,  
Que el árbol pode, que la flor deshoje,  
Que haga al manto viril broche y cintura:

Quieren que el verso arrebatado en dura  
Cárcel sonante y apretada aherroje,  
Cual la espiga deshecha en la alta troje  
O en el toscó lagar la vid madura.

No puede ser: La cómica alquilada  
El paso ensaye y el sollozo, en donde  
Llena de untos, finge que implora:

El gran dolor, el alma desolada,  
Ni con carmín su lividez esconde,

Ni se trenza el cabello cuando llora.

### BIEN: YO RESPETO

Bien: yo respeto  
A mi modo brutal, un modo manso  
Para los infelices e implacable  
Con los que el hambre y el dolor desdeñan,  
Y el sublime trabajo; yo respeto  
La arruga, el callo, la joroba, la hosca  
Y flaca palidez de los que sufren.

Respeto a la infeliz mujer de Italia,  
Pura como su cielo, que en la esquina  
De la casa sin sol donde devoro  
Mis ansias de belleza, vende humilde  
Piñas dulces y pálidas manzanas.

Respeto al buen francés, bravo, robusto,  
Rojo como su vino, que con luces  
De bandera en los ojos, pasa en busca  
De pan y gloria al Istmo donde muere.

### DE MIS TRISTES ESTUDIOS...

De mis tristes estudios, de mis sombras  
Nauseabundas y bárbaras, resurjo  
Lleno el pecho jovial de un amor loco  
Por la mujer hermosa y la poesía:  
¡Siempre juntas las dos! Dos ojos negros,  
A mí que no ando en cuerpos, o ando apenas  
Como una antorcha en las tinieblas, vuelven  
A mi aterrado espíritu la vida:  
¡Dos ojos negros, que entreví, pasando,  
Ya hacia la noche, ante una puerta oscura!

### SIEMPRE QUE HUNDO LA MENTE...

Siempre que hundo la mente en libros graves  
La saco con un haz de luz de aurora:

Yo percibo los hilos, la juntura,  
La flor del Universo: yo pronuncio  
Pronta a nacer una inmortal poesía.

No de dioses de altar ni libros viejos  
No de flores de Grecia, repintadas  
Con menjurjes de moda, no con rastros  
De rastros, no con lívidos despojos  
Se amansará de las edades muertas:

Sino de las entrañas exploradas  
Del Universo, surgirá radiante  
Con la luz y las gracias de la vida.  
Para vencer, combatirá primero:  
E inundará de luz, como la aurora.-

## OBRA Y AMOR

La obra-delante, y el amor-adentro:-  
Y el amor, remolino avaricioso,  
El alma entera arrastra al hondo centro;  
La obra perece-y el amor celoso,  
Luego que por su culpa el hombre yerra,  
Con culpa y sin vigor lo deja en tierra.

## PUES A VIVIR VENIMOS...

PUES a vivir venimos-y es la ofrenda  
Esta existencia que los hombres hacen  
A su final pureza-aunque el veneno  
De un cruel amor la ardiente sangre encienda,  
-Aunque a su indómita bestia arnés echemos  
De ricas piedras persas recamado,-  
--Aunque de daga aguda el pecho sea  
Con herida perenne traspasado-

Vengan daga, y corcel, y amor que mate:  
¡Es des al fui vivir!-  
El bardo, como un pájaro, recoge  
Pajas para su nido-de las voces  
Que pueblan el silencio, de la triste  
Vida común, en que las almas luchan

Como animadas perlas en los senos  
Enclavadas de un monte lucharían.

## LA MADRE ESTÁ SENTADA

La madre está sentada  
Junto a la cuna:-  
Por la ventana gótica calada  
Entran risueños quiebros de luna.

La madre está espantada,  
La cuna junto,  
Más blanca que la sábana calada  
Brilla a la luna su hijo difunto-

¿Sombra... por qué te llevas  
Mi Serafín?  
-Yo necesito de flores nuevas  
En mi jardín.

Ahí murió la madre arrodillada  
Junto a la cuna:  
Por la ventana gótica calada  
Entraba quieta la mansa luna:-

¡Loco el que al cielo o a los astros fía  
Su pena o su alegría!-  
Se es en la vida-leño abandonado,  
Al capricho del mar alborotado:-

Y flor, húmeda y seca, que los vientos  
Arrebatan violentos;--  
O respetan y halagan caprichosos;-  
¡Juguetes ¡ay! nacidos  
A manchar su vellón, y a andar perdidos!-

¡ Sin más mentor, desde la blanca cuna  
Que la razón vendada, y la fortuna!-  
¿Música? Si es un hurto: si la muerte  
A esa edad infantil no tiene derecho;-

Si el pesar no se ahorra,  
Si la sentencia es fiera,  
Si volverá aunque corra,

Si volverá a vivir, ¡ aunque se muera!-

Verdad que no es perdido  
El tiempo ya vivido-  
Y como de la tierra lo arrebató  
La muerte en su sencilla edad de plata:

Cuando torne ese espíritu en forma nueva,  
¡ Volverá con la edad que ahora se lleva!-  
No hay muerto, por bien muerto  
Que en las entrañas de la tierra yazga,  
Que en otra forma, o en su forma misma,  
Más vivo luego y más audaz no salga.

#### COMO FIERA ENJAULADA

Como fiera enjaulada  
Mi asiento deajo-empujo la entornada  
Puerta, vuelvo a mi libro,  
Los anchos ojos en sus letras clavo,  
Como cuerdas heridas, tiemblo y vibro,-  
Y ruge, y muerde el alma atormentada,  
Como en cuerpo de mármol encerrada.-